

zó a desencadenarse por el mundo entero, destruyendo toda la vieja mitología liberal-progresista que animó decenios de vida europea.

Hoy el problema es más complejo que como lo planteó "Rosa la Roja". El capitalismo monopolista ha demostrado plenamente su barbarie, tanto en las metrópolis como en el Tercer Mundo. Pero también el socialismo ha conocido su Edad de Hierro. La construcción del socialismo no ha sido, en la mayor parte de los países donde se ha producido, fruto de la madurez de unas condiciones sociales y económicas que han permitido el paso pacífico hacia formas superiores de organización social. En la Rusia estalinista la barbarie se combatió con una forma cualitativamente diferente, pero con algunos rasgos todavía bárbaros, de dominación política. Otras experiencias socialistas —me refiero al socialismo auténtico, al marxista, no a sus formas degradadas— han planteado la necesidad de elaborar una nueva estrategia para entender cómo debe de ser la lucha por ese socialismo de nuestro tiempo, que se limpie de las máculas del pasado y pueda ofrecer a la inmensa mayoría del pueblo una alternativa fiable para construir su futuro. Y para hacerlo es necesario, primero, conocer cómo es ese nuevo modelo de capitalismo que a partir de las experiencias del "New Deal" rooseveltiano y de la segunda guerra mundial se ha impuesto en los países del área occidental.

Paulino Posada, periodista, lector de Hegel y de Marx, ha escrito un claro e inteligente libro sobre el tema: "La esfinge sin secreto" (Sedmay Ediciones, Madrid, 1977). Posada parte de una serie de lecturas serias, bien meditadas, de un puñado de pensadores que tienen en común, en la mayor parte de los casos, el propósito de potenciar al máximo, revolucionariamente, las vertientes humanistas del marxismo: Karel Kosik, Baran, Sweezy, Marcuse, así como de Kostas Axelos, de Freud, de Norbert Wiener. Su propósito es desmascarar esa nueva forma de barbarie que el capitalismo monopolista ha creado, sus nuevas formas de dominación, la asfixiante alienación que genera en todos los campos de la actividad humana. Sin perder de vista la realidad española —es especialmente interesante el último

capítulo del libro, "España, otra vez en la encrucijada"—, traza con sencillez, con gran economía de medios y poder sintético, un interesante cuadro. Para Posada, la Historia no es indescifrable, misteriosa, inabordable. Todo lo contrario. Afirma rotundamente el poder del hombre, a través de la razón, de entender la Historia, primer paso para convertirse en sujeto de ella, no en espectador pasivo o en víctima de las fuerzas desencadenadas por la irracionalidad. Ve en el capitalismo avanzado esa última fase de aniquilación de los valores humanistas que precisamente el marxismo, como heredero y continuador del pensamiento de la Ilustración, de la filosofía clásica alemana y de los socialistas utópicos, es el único que puede eficazmente contrarrestar.

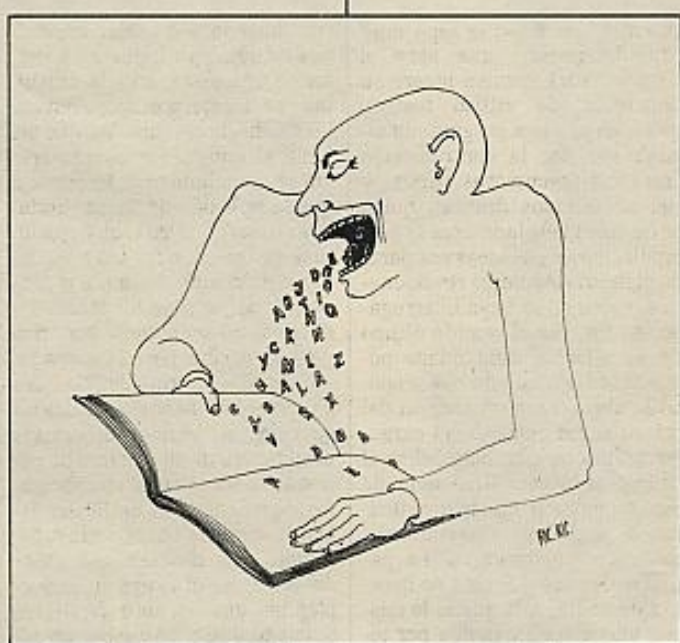
Libro incitante, bien escrito, "La esfinge sin secreto" acaso sea el esbozo de un intento más ambicioso. Pese a su relativa brevedad es una aportación sólida y solvente al desarrollo de un marxismo real, no fosilizado en afirmaciones dogmáticas, en nuestro país. En suma, un libro de verdadero interés. ■ JAVIER ALFAYA.

"La poesía y la Historia"

El 19 de septiembre de 1868, la escuadra reunida en la bahía de Cádiz (las fragatas de guerra Zaragoza, Tetuán, Villa de Madrid, Lealtad; varias goletas, vapores y, al frente, los generales y



Fernando Quiñones.



jefes Topete, Arias, Uriarte, y más tarde, Prim, con Sagasta, Zorrilla y otros líderes que se oponían a la Reina Isabel II) se subleva al grito de "¡Viva España con honra!". Comenzaba así una revolución llamada "gloriosa" que podía haber cambiado sustancialmente la España posterior. Se daba forma a un auténtico anhelo popular. La toma del poder fue rápida, como rápido es el divorcio de un Gobierno que no cuenta con su pueblo, y la Reina, entonces de vacaciones en San Sebastián, no tuvo más que cruzar la frontera. Lastimosamente, la burguesía renunciará a su Revolución para pactar con las clases tradicionalmente dominantes en el país, según nos ha enseñado el maestro Tuñón. Volvía a ser Cádiz, el mismo de las Cortes de 1812, por el que tantos aires nuevos iban a entrar en esta tierra.

Esta alusión a dos de los sucesos más importantes de nuestro siglo XIX no parece que sobren de cara a la lectura del último libro de Fernando Quiñones (1). Pero todavía haría falta más Historia, desde la antigua Gades hasta la guerra civil, para situar mejor esta obra impecable.

Quiñones es un hombre profundamente andaluz, y de amplia cultura universal. Sus "Crónicas" (de mar y tierra, de Andalucía, americanas, de Italia) vienen apareciendo desde 1968 en un intento de recuperación

histórica, colectiva e individual, con un deseo ferviente de aportar claridad y luz, raíces auténticas y realidades, a nuestra oscura, reciente y sórdida "larga noche" de estos últimos cuarenta años.

Admirador evidente de Cavafis, estudioso de lo "camp" y de nuestras canciones de los años 40; importantísimo divulgador del flamenco y enamorado de su Cádiz, sus playas, rincones y personajes; con una riqueza de léxico que le hace posible la confección de un barroco inusual, Quiñones ha ido dando forma a un proyecto ideológico de auténtico interés y cuya lectura desde aquí le aconsejo.

Recientemente, Fernando Quiñones ha declarado que en él se da una vertiente poética y otra narrativa, siendo este libro buena muestra de ello, y de cómo los supuestamente llamados "géneros literarios" son una invención.

También ha dicho que sus pretensiones van hoy encaminadas a salirse de un yo íntimo, genuinamente lírico, para hacer una poesía más abierta y popular. Adelante, pero que, como quiera que sea, confiamos en que nos seguirá dando espléndidos poemas como aquél "Honorarios": "No se envanezca Frost/de los mil dólares por verso/ni de sus cenas con el Presidente,/que el joven al-Usbuni, llegado ayer de Málaga/cobró cien doblas por un elogio/y durmió luego con la Reina". ■ JORGE A. MARFIL.

(1) "Las crónicas del 40". Libros Heripión.